

Original

**EL *PUSH-BALL* EN ESPAÑA. LA HISTORIA DE UN DEPORTE
QUE NO ALCANZÓ CARTA DE NATURALEZA (1897-1936)**

**PUSHBALL IN SPAIN. THE HISTORY OF A SPORT
WHICH NEVER CAUGHT ON (1897-1936)**

Torrebadella-Flix, X.^{1,2}

¹Universidad Autónoma de Barcelona

²Grupo de Investigación Social y Educativa de Actividad Física y Deportiva (INEFC-Barcelona)

Correspondence to:

Xavier Torrebadella Flix

Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Autónoma de Barcelona)

C/ Martín Fierro 7, planta 5ª, 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

E-mail: xtorreba@gmail.com

Torrebadella-Flix, X. (2014). Pushball in Spain. The history of a sport which never caught on (1897-1936). *AGON International Journal of Sport Sciences*, 4(2), 71-84.

Received: 08-01-2014

Accepted: 14-10-2014

RESUMEN

En el período de arraigo de los deportes extranjeros en España, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, existieron algunos deportes que no pasaron de una primera fase de experimentación. Uno de estos deportes, originario de los Estados Unidos, fue el *push-ball*.

Se trata de un juego de equipo, de oposición-colaboración, cuyo elemento característico es un balón blando de grandes dimensiones que se puede empujar con todo el cuerpo hasta introducirlo en la portería del equipo contrario. Este juego, que nació en el ámbito de la educación física, no alcanzó en España el nivel de otros deportes, quedando olvidado históricamente.

En este trabajo se presentan varias de las primeras noticias del *push-ball* en España y se analizan las causas de su escasa aceptación. Hoy el *push-ball* todavía puede ser aceptado en el ámbito deportivo, recreativo y en la educación física escolar.

Esta investigación ha partido de la revisión bibliográfica y hemerográfica de la prensa especializada y de las noticias deportivas de la época localizadas en bases de datos digitalizadas.

Palabras clave: Balón de empuje, historia del deporte, balón gigante, deporte universitario.

ABSTRACT

In the period of consolidation of foreign sports in Spain, between the late nineteenth and early twentieth century, there were some sports that failed in their first stage of experimentation. One of these sports, originating in the United States, was pushball.

This is a team game of collaboration-opposition, whose distinctive feature is a large soft ball which can be pushed with any part of the body. The objective is to put the ball into the opponents' goal. This game, which was born in the field of physical education in Spain, did not reach the level of other sports, being historically forgotten.

In this paper we present some of the first pieces of news on pushball in Spain and analyse the causes of its lack of acceptance. Today pushball can be still accepted in sport, recreation and physical education in schools.

The research sets out from a bibliographical and media review of specialized press and sports news of the time; also the records from historical newspaper archives localized in online databases.

Keywords: Pushball, history of sport, giant ball, college sports.

INTRODUCCIÓN

En España el estudio histórico particular de los deportes del primer tercio del siglo XX, a excepción del fútbol, aún sigue presentando extraordinarias lagunas. Deportes de alcance popular como waterpolo, baloncesto, voleibol, balonmano, hockey, beisbol, críquet, hockey hierba o hockey sobre patines, todavía tienen mucho que contar. Aunque recientemente se han presentado ventajosos estudios sobre la historia del deporte en España, estas aportaciones no han profundizado en torno al estudio monográfico de las prácticas deportivas (Pujadas, 2011; Rodríguez, 2003).

Como trata Bourdieu (2008) “la historia del deporte es una historia relativamente autónoma” que, aún y mantener su vínculo en la coyuntura socio-política, económica y cultural de cada momento, “tiene su propio ritmo sus propias leyes de evolución, sus propias crisis, en suma, su cronología específica” (p. 175). En este supuesto, Bourdieu subraya la tarea de una historia social del deporte centrada en la construcción de los fundamentos que permitan desvelar la propia genealogía del deporte. Sin embargo, las relaciones de contingencia histórica difieren territorialmente y en el tiempo, y, ocasionalmente, provocan distinciones que no pueden ni deben explicarse solamente atendiendo a una única fuente o formulación epistemológica.

En los orígenes del deporte en España existen rasgos, temporales y territoriales propios y genuinos que deberían reconocerse más allá de las simples generalizaciones con las que se interpreta la historia general de este campo de estudio. Sin embargo, para descubrir estas singularidades, opinamos que es necesario iniciar estudios más acotados y profundos en cada uno de los deportes. Es a partir de estos estudios cuando podremos ampliar nuevos horizontes y, en todo caso, validar los modelos interpretativos teóricos.

Sobre la historia del deporte en España deberíamos establecer muchas preguntas. Una de ellas trata de conocer ¿por qué unos deportes tuvieron tanta aceptación y otros no?

Como cita Domínguez (2011), el último tercio del siglo XIX es el período en el que el deporte fue

integrándose gradualmente en las costumbres españolas. Pero deberíamos precisar que fue a partir del siglo XX cuando el deporte tomó acta notarial extendiéndose rápidamente por toda la geografía española, principalmente a través de la educación física escolar, en donde primaban los deportes colectivos como el fútbol o el baloncesto.

En España los estudios históricos centrados en el deporte contemporáneo generalmente se han ocupado de los deportes que hoy día son más conocidos. En esta lógica se han pasado por alto otros muchos juegos deportivos que trataron de aclimatarse. Habitualmente se ha referenciado sobre la innegable influencia del deporte inglés, concretándose especialmente en los casos del *football* y el *lawn-tennis*, además de otros deportes como el remo, boxeo, hockey, natación, atletismo o rugby, cuyos orígenes también se encuentran en las influencias anglosajonas. Sin embargo, debemos tener presente que existieron otros deportes cuya influencia no llegó por la presencia de la colonia extranjera y sí, en cambio, por la acción propagandística de particulares, que tras visitar otros países extranjeros importaron algunas prácticas deportivas (Mandell, 1986). Históricamente se suele generalizar que el deporte en España parte de la influencia extranjera, como así sucede principalmente con el fútbol o el tenis, que tienen como base a la colonia inglesa, o el beisbol en el caso de la colonia cubana. Sin embargo, en estos supuestos debemos considerar algunas excepciones. En ciertos casos, el decisivo impulso de algunos deportes vino marcado por la iniciativa personal y al margen propagandístico de la colonia extranjera vinculada al origen del deporte en concreto.

La palabra *sport* fue identificada en España a partir de la implantación del negocio de las carreras de caballos en los hipódromos de Madrid y Barcelona (Torrebadella, 2009). Podemos admitir que el deporte llamado moderno tomó carta de naturaleza a partir de las carreras de bicicletas (Izquierdo y Gómez, 2003; Lagardera, 1996; Torrebadella y Olivera, 2013). Esto sucedía hacia 1895, momento en el que fue constituida la primera federación deportiva española, la Unión Velocipédica Española y, que a la sazón, coincidió con la creación del *Deporte Velocipédico*, la primera publicación de la

prensa española, que trató de agrupar la emergencia del asociacionismo deportivo. El *Deporte Velocipédico* se vinculó con la campaña de propaganda deportiva internacional que lideraba el barón Pierre Coubertin con objeto de restaurar los Juegos Olímpicos (Coubertin, 2004; Otero, 1996; Solar, 2003). Precisamente, el ciclismo es un deporte influenciado por el mimetismo hacia las sociedades ciclistas francesas.

En esta época, la colonia anglosajona se brindaba a sus prácticas deportivas victorianas extendiendo su radio de acción hacia la sociedad burguesa de las zonas urbanas de mayor desarrollo industrial, mercantil y portuario (Domínguez, 2011; Rivero, 2011). La acción se concentraba en las poblaciones principalmente del Sur y Norte de España, y en la excepcionalidad de Madrid, que al ser la capital política y financiera concentraba una alta sociedad de diplomáticos extranjeros. Entre estas poblaciones debe destacarse Barcelona, que con una pujante burguesía ejercía un opulento dominio económico e industrial. En esta ciudad es en donde se desarrollaron las principales manifestaciones deportivas o, dicho de otro modo, en donde el deporte adquirió carta de naturaleza hacia finales del siglo XIX y extendió su radio de influencia por toda España (Torrebadella, 2012a). Deportes como el ciclismo, remo, tenis, fútbol, beisbol, natación, waterpolo, atletismo, boxeo, hockey, rugby o baloncesto encontraron en Barcelona la principal plataforma en la proyección nacional del deporte.

Centrándonos en los deportes colectivos, precisamente en el caso particular del beisbol, su juego se consagró a finales del siglo XIX por la presencia de la colonia cubana en Barcelona. Ciertamente esta colonia es la que trató de extender el beisbol entre la colonia yanqui por otras poblaciones de Cataluña, como así sucedió en el caso de la zona de Lleida, en donde se habían constituido cuatro clubes de este deporte (Base-ball, 1913).

En cuanto a la particularidad del fútbol, aunque su presencia se gestó en varios núcleos industriales ante la presencia de la colonia inglesa, es exactamente en Barcelona en donde alcanza su máxima expresión. Ninguna otra práctica físico

recreativa alcanzó en tan poco tiempo tan elevado número de jóvenes adeptos como sucedió con el fútbol en la Barcelona de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Torrebadella, 2012b). El fútbol fue el primer juego colectivo de oposición-colaboración que en España se consagró como deporte, tal y como hoy lo entendemos.

En el primer tercio del siglo XX se gestó la presencia de varios deportes norteamericanos, algunos de los cuales arraigaron en los años treinta con una cierta popularidad. Entre estos deportes yanquis hemos de citar el *base-ball*, *basket-ball* o el *volley-ball*. Si bien alguno de estos deportes tuvo una rápida aclimatación, otros tuvieron un largo proceso de incorporación y algunos no pasaron de la anecdótica experimentación y prácticamente fueron desconocidos como así sucedió con el *push-ball*. No obstante, veamos a continuación que sucedió con otros deporte colectivos.

En 1902 en Barcelona los aficionados al Real Club de Regatas ya practicaron el waterpolo en algunos días festivos, pero este deporte no resurgió hasta la constitución de los primeros clubes de natación catalanes (Corredissas, 1902). En 1908 en Barcelona se protagonizaron los primeros ensayos del waterpolo; un deporte que por su carácter recreativo pronto fue aceptado en Cataluña por todos los clubes de natación (Morera, 1962; Pujadas, 2005).

El hockey hierba o *gouret* ya era practicado en Barcelona por algunos de los gimnasios y entidades deportivas de finales del siglo XIX y principios del XX (Alonso, 1918; Torrebadella, 2012a). Álvaro Aguilar (1918) citaba que hacia 1904 también se jugó en San Sebastián a cargo del Recreativo Club. Hacia 1909 unos aficionados fundaron el Madrid Hockey Club (Alonso, 1918; Aguilar, 1918). En Terrassa hacia 1911 los alumnos del Ateneo Calasancio se constituyeron en el Hockey Club Calasanz (Fransci, 1926). En esta poderosa ciudad industrial catalana el hockey cristalizó muy pronto convirtiéndose hasta hoy en el principal núcleo de este deporte en España. Es preciso señalar que en esta ciudad, la acción pedagógica del deporte bajo la influencia de las *Public School*, tuvo como referencia el ensayo del Colegio Vallparadís (1910-1915) que introdujo las

pioneras experiencias del baloncesto y del hockey hierba (Galí, 1985; Llobera, 1934).

Como sucedió con algunos nuevos deportes, el hockey fue presentado como un juego menos violento, más higiénico y, en cierto modo, más civilizado o pedagógico que otros deportes que, como *foot-ball*, ya habían seducido a una parte importante de la juventud:

“Hace ya mucho tiempo que los juegos atléticos han adquirido en España carta de naturaleza, importados por el sistema educativo inglés y alemán, que dicho sea de paso, es altamente higiénico, por más que entre esos juegos haya algunos que resultan de una brutalidad nada recomendable. Así vemos á diario que los grandes periódicos dan cuenta de sendos partidos de *foot-ball* que ocasionan peligrosas caldas y dolorosos golpes á los jugadores, amén de alguna pierna quebrada ó alguna cabeza rota. El nuevo juego, inventado en Inglaterra, es el llamado hockey, que bien pudiéramos traducir por La siega, y el cual es menos peligroso que algunos otros que vemos jugar á diario. El hockey, poco extendido aún entre nosotros, es un juego en que la fuerza no es factor muy importante, ni exige, como el *foot-ball*, de cualidades físicas excepcionales. Así en Inglaterra lo practican las niñas y niños de corta edad, y está en gran predicamento en la rubia Albión, aun entre los mismos jugadores de *foot-ball*, que prefieren el hockey por ser menos expuesto, menos fatigoso y más higiénico que aquél” (Pallavicini, 1906, p. 8).

Otro ejemplo pedagógico se ubicó en el Colegio de San Antonio de Barcelona, cuando el padre escolapio Eusebio Millán al regresar de Cuba hacia 1921 presentó el *basket-ball*. Como un excelente medio de educación física entre los jóvenes, que rápidamente se extendió por entre los clubes más importantes de la ciudad que crearon secciones y por las escuelas pías catalanas (Puyalto y Navarro, 2000; Vilanou y Turró, 2012).

Antes de introducirse oficialmente el rugby, este deporte ya se había practicado entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Barcelona, aunque de forma rudimentaria y totalmente improvisada (Torrebadella, 2012a). Podemos sostener que la rápida emergencia del fútbol eclipsó la práctica de otros deportes, que como el rugby, hacía años estaba llamando a las puertas de la juventud

española. Tuvo que ser la iniciativa del joven Baldiri Aleu –junto con sus amigos de San Boi de Llobregat–, la responsable a partir de 1921 de la promoción del nuevo deporte que había conocido en sus tiempos de estudio en Francia. El éxito de la iniciativa fue tan satisfactorio, que en un año quedaron constituidas en Barcelona la Federación Catalana y Española de Rugby bajo la presidencia de este joven emprendedor (Federació Catalana de Rugby, 1934).

En otros casos, el deporte fue estimulado por el influjo de iniciativas educativas y regeneracionistas como así lo consideraron la Federación Escolar Universitaria en el caso del balonmano y otros deportes que trataba de fomentar la Escuela Central de Gimnasia (1919-1936) del ejército de Infantería en Toledo. Aunque deberíamos precisar que el balonmano –entonces todavía llamado *hand-ball*– a mediados de los años veinte también fue practicado en Barcelona por algunos equipos de fútbol y por la colonia germánica, que tenía por costumbre organizar partidos entre los escolares del Colegio Alemán (Torrebadella, 2013).

Asimismo, hacia principios de los años treinta, otros deportes colectivos como *volley-ball*, el *hand-ball* o el *korf-ball*, un desconocido deporte holandés, fueron incorporados por la acción propagandística de la Escuela Central de Gimnasia, que deseaba presentar una propuesta polideportiva, más civilizada, higiénica y al alcance de todas las aptitudes físicas. Principalmente esta campaña fue presentaba como reacción a la dominancia generalizada y especializada del fútbol, así como para presentar una alternativa al elevado grado de fuerza y de violencia que el juego exhibía en aquella época (Torrebadella, 2013).

Sin embargo, existieron otros juegos populares que estuvieron a punto de convertirse en deportes como el “*riscat*” –o marro–, que en Cataluña incluso el lingüista Antonio Rovira (1926), llegaba a reclamar su institucionalización deportiva. Otros juegos corporales –o deportes– fueron ensayados por los aficionados, llegando a ser aceptados, o no, en función de múltiples ambientes y condiciones, sobre lo que desde una perspectiva de la historia social pueden establecerse tentadoras interpretaciones.

Así, por ejemplo, como trató Antonio Viada (1903), en los albores del deporte moderno existía una genuina convivencia entre deportes nacionales y otros exportados del extranjero. Esta coexistencia llevó, como cita Domínguez (2009), a señalar que no todos los deportes que se ensayaron en España recibieron la suficiente aprobación social para aclimatarse en el territorio. Una circunstancia que como trata Pastor (1998, p. 17), también conllevó que las nuevas prácticas deportivas iniciaran un proceso de difusión para “encontrar para ellas mismas aquella significación y utilidad cultural que justificará su posterior aceptación social” y, que, en definitiva, sirvieran para arrinconar a un segundo plano a los deportes que hasta entonces podríamos llamar más “nacionales”.

Como trata Bourdieu (2008), la aparición de los nuevos juegos corporales, institucionalizados y asociados para diversión y formación de las clases dirigentes, fueron separados de la escenificación y función social con la que habitualmente estaban vinculados los juegos populares o “rústicos”. En el caso español, la pérdida de prestigio de juegos corporales y retos físicos como el lanzamiento de barra, las carreras de andarines, los levantamientos de pesos, el juego de bolos, el tiro a soga, los saltos o el juego del marro, hizo que quedaran reducidos a situaciones folklóricas y de escaso prestigio. Como citaba el periodista deportivo Narciso Masferrer (1917, p. 6), estos eran “nuestros deportes sin reglamentación alguna y solo atemperados a las leyes transmitidas de la palabra de generación en generación”.

En este marco de coordenadas presentamos pues las primeras noticias del *push-ball*; un juego colectivo con balón de colaboración-oposición que originario de Estados Unidos surgió hacia finales del siglo XIX. Como trataremos, este singular juego, que fue institucionalizado internacionalmente como deporte, trató de aclimatarse en la sociedad deportiva española durante el primer tercio del siglo XX.

El objeto de estudio es, pues, dar a conocer la historia del *push-ball* y analizar cuales fueron las causas de su escasa aceptación en España. Para lograr este propósito hemos partido de un método

heurístico de búsqueda documental en las principales hemerotecas digitales de la prensa histórica. La consulta en la bibliografía específica del deporte en el período de estudio y otras referencias en la historiografía social del deporte contemporáneo han sido también referencias y apoyos para presentar esta investigación.

MÉTODOS

El estudio ha partido principalmente de las fuentes primarias de la prensa histórica. Para ello hemos acudido a las principales bases de datos digitalizadas (Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica, Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques). Han sido también relevantes las hemerotecas digitalizadas de *La Vanguardia* y *El Mundo Deportivo*. El vaciado de noticias se ha optimizando mediante criterios de búsqueda por palabras clave (*Push-ball*; *Pushball*) entre 1895 y 1936. Otras fuentes secundarias entorno a la historia contemporánea del deporte y en especial del deporte en España han apoyado el análisis contextual y una interpretación heurística desde una perspectiva de la historia social.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El *push-ball* es un juego deportivo colectivo de colaboración-oposición prácticamente desconocido para la historiografía del deporte en España. Nació en Estados Unidos y sus orígenes están vinculados a la educación física escolar. Puede decirse que su nacimiento es contemporáneo al de otros populares deportes estadounidenses como el *basket-ball* y el *voley-ball*, creados también en el marco de la educación física.

El *push-ball* fue implantado hacia 1894 por Moses G. Crame en Newton (Massachusetts). Se trata de un curioso y extravagante juego parecido al fútbol, cuyo objetivo consiste en introducir un balón gigante – que más tarde fue proveído oficialmente por la casa Spalding, de 1,88 metros de diámetro y un peso entre 21,7 y 22,7 kilogramos– empujándolo con la ayuda de todo el cuerpo dentro de una portería.

El *push-ball* fue diseñado en el ámbito escolar para proponer una alternativa al *foot-ball* americano y evitar así el exceso del contacto físico y la violencia. Según Mandell (1986), en la última década del siglo XIX –que califica de deportemania– el *foot-ball* en Estados Unidos se caracterizaba por una brutalidad que producía “frecuentes lesiones, que a veces resultaban mortales” (p. 196). Apreciamos que esta misma orientación didáctica, intervención del puritanismo religioso, también fue la justificación que dio origen al *basket-ball* (Bolós y Vilanou, 2004; Turró y Vilanou, 2012) y al *voley-ball*. Este último deporte creado por el profesor de educación física William George Morgan en 1895 en la *Young Men’s Christian Association* (Massachusetts), también surgió para evitar la peligrosidad con la que se estaba desarrollando el primitivo juego del *basket-ball* (Salvador, 2004; Turró y Vilanou, 2012). Por lo tanto, podemos sostener que estos tres deportes colectivos –*basket-ball*, *push-ball* y *voley-ball*– surgieron en el estado Massachusetts con el objeto establecer una regulación pedagógica que suscribe el llamado “proceso de civilización” del deporte norteamericano expuesto por Dunning (2003) y Elias y Dunning (1992).

Las primeras experiencias en el juego del *push-ball* fueron a cargo de la Asociación Atlética de Newton y muy pronto se extendieron entre algunas de las más importantes universidades de Estados Unidos como Harvard, Cambridge, Brown, Iowa, Emory o Pensilvania. Sin embargo, la manufactura del balón era muy costosa y su precio era muy elevado, rondando los 175 dólares, aspecto que llegó a limitar la extensión y popularización del juego (American Sports Publishing Company, 1903).

El *push-ball* llegó a tener una moderada aceptación inicial, pero su vinculación a violentos partidos entre los alumnos universitarios de primer y segundo curso provocó muchos reparos entre los ambientes pedagógicos (Bronner, 2012). El *push-ball* fue utilizado por los alumnos como un ritual iniciático, en donde como si se tratara de una guerra, los alumnos novatos debían mostrar su hombría ante los alumnos veteranos. En estos encuentros de participación en pelotón y prácticamente sin normas, las patadas, los puñetazos, hasta el lanzamiento de piedras o golpes con palos servían

para derrotar al enemigo y ganar en el juego (Figura 1).



Figura 1. Los “improvisados” partidos entre alumnos novatos y veteranos de las Universidades norteamericanas dejaban unas huellas que evidenciaban la brutalidad del juego. Enfrentamiento entre alumnos de la Universidad de Pensilvania (ca. 1915). [Fuente: Pennsylvania State University, University Archives, Eberly Family Special Collections Library, University Libraries, Pennsylvania State University]

Siguiendo a Bourdieu (2000), es precisamente a través de la dominación del cuerpo cuando se imponen o articulan los dispositivos de género más básicos de masculinización y feminización “que hacen más *propensos* y *aptos* para entrar en los juegos sociales más favorables al despliegue de la virilidad” (p. 75). Así pues, es esencialmente en estos juegos o deportes de competición –de *libido dominandi*– en donde se hace visible socialmente la construcción simbólica de los signos de masculinidad, herederos de la nobleza burguesa, que en aquella época identificaban la distinción elitista del *sportsman* y se extendían hacia las clases medias. Este modelo desarrollado en la sociedad victoriana inglesa, tuvo en los Estados Unidos una clara proyección para moldear y fijar los patrones de comportamiento de las clases medias. Los deportes fueron concebidos como dispositivos para demostrar la hombría, poner freno a los instintos sexuales y retraer las afeminaciones de la juventud (Riess, 1991). Por consiguiente, ante este espíritu de esfuerzo combatiente en equipo, no es baladí, que en 1940 el *push-ball* fuese incorporado en el ejército de Estados Unidos, para preparar físicamente a las

tropas que participaron en la II Guerra Mundial (Push-ball is Army's Game, 1941).

La presentación del *push-ball* en Europa fue al cabo de seis años de su nacimiento en Estados Unidos. El *push-ball* fue introducido en Inglaterra a través de un partido de exhibición en el Palacio de Cristal de Londres (American Sports Publishing Company, 1903; Nuevo sport, 1904). Los ingleses lo practicaron por considerarlo menos peligroso que el *foot-ball* y, asimismo, lo incorporaron como juego en el agua (Meillac, 1909).



Figura 2. 14 de octubre de 1920, Estadio Brancion. Grupo deportivo de escolares de l'Intransigeant en un partido de *push-ball*. [Fuente: fotografía de prensa. Agencia Rol. Biblioteca Nacional de Francia]

Después de la I Guerra Mundial, el *push-ball* fue restablecido en Europa. En algunos países recibió el beneplácito de los profesores de educación física que incorporaron el juego como medio de recreación y de endurecimiento físico (Figura 2). Inclusive fue ensayado por algunos clubes femeninos (Figura 3).

En Cataluña José Elias (1918, 130) aconsejaba que las mujeres jugaran al *basket-ball* o *push-ball* y otros juegos similares menos violentos que el fútbol. No obstante, no conocemos que el *push-ball* fuera ensayado por los ambientes deportivos femeninos, que prefirieron otros deportes como el hockey, el baloncesto o el balonmano (Torrebadella, 2013).



Figura 3. 3 de octubre de 1920, demostración de *push-ball* en el estadio Elisabeth, 12ª en la Fiesta Atlética del Club Fémina-Sports. [Fuente: fotografía de prensa. Agencia Rol. Biblioteca Nacional de Francia]

Para encontrar las primeras noticias de este deporte en España deberemos ubicarnos principalmente en Barcelona, que a finales del siglo XIX ya se erigía como la primera línea en el avance del deporte moderno (Torrebadella, 2012b). La primera referencia que hemos encontrado provenía del excelente redactor de la "Crónica de Sport" de *La Vanguardia*, Sr. Franco (1897), que el 10 de octubre de 1897 entre los *sports* de moda en el extranjero, aparte del *basket-ball*, primera noticia de este deporte publicada en España, introducía también la primera noticia del *push-ball*.

La noticias en torno a la introducción del *push-ball* en Inglaterra también llegaban a España (Variedades, 1902). El mismo año de la llegada del *push-ball* a la Gran Bretaña, algunas de las revistas ilustradas españolas más importantes daban a conocer el juego y sus normas entre lectores y, por consiguiente, a todos aquellos aficionados dispuestos a experimentar con nuevos *sports*. *Alrededor del Mundo* citaba que había surgido para reducir la agresividad del *foot-ball* americano, pero añadía que como

"buen hijo del *foot-ball* americano el *push-ball* ocasiona también muchas brutalidades, sobre todo cuando, al levantar el balón, las dos cuadrillas se

encuentran frente á frente” (El Nuevo deporte de la pelota gigantesca, 1902, 421).

Otra referencia del *push-ball* o juego del gran balón la encontramos en *La Ilustración Artística* de Barcelona, el 22 de diciembre de 1902 (Figura 4):

“El «Push-ball» nuevo deporte americano.- Este es el juego que apenas inventado ha conseguido gran boga entre los *sportmen* americanos. En el fondo tiene semejanza con el *foot-ball*, pues el objeto del mismo es hacer llegar la pelota a la meta señalada; en la forma se diferencian, así por las dimensiones y el peso de la pelota, que en el *push-ball* mide dos metros de diámetro y pesa un quintal, como por la manera de empujarla hacia el *goal*, según puede verse en el grabado de la página 840. Los jugadores se dividen en dos campos, y cada uno de éstos se compone de dos delanteros, tres medianeros y dos zagueros. El *push-hall* se juega también á caballo” (El «Push-ball» nuevo deporte americano, 1902, p. 834).



Figura 4. “El push-ball nuevo deporte americano. Dibujo natural de Jorge Sodar”. *La Ilustración Artística*, Barcelona, 22 de diciembre de 1902, p. 840 [Fuente: BNE]

A principios del siglo XX la influencia anglosajona se dejaba sentir en la emergente sociedad burguesa de las principales capitales españolas que trataba de imitar las costumbres de estilo de vida victoriano. La principal representación de este mimetismo social estaba centrada en los nuevos deportes de distinción elitista que venían legitimados desde Inglaterra (Domínguez, 2011; Rivero, 2011). Uno de estos deportes tuvo como protagonista al *push-ball*.

En el *Manual del Sport* de Antonio Viada (1903), redactor deportivo de *La Ilustración Española y Americana*, fue el primero que incorporó las reglas del juego. A partir de este momento, la presencia del juego en España no debería ser extraña, puesto que en aquella época, los excéntricos jóvenes aficionados al *sport* se lanzaban a cualquier tipo de práctica y el esnobismo situaba el liderazgo de las recreaciones sociales de moda. Este era el caso de los jóvenes socios del Sportsmen’s Club, una elitista y efímera asociación de la capital catalana. Según citaba el periodista deportivo Josep Elias (1904), los jóvenes de esta aristocrática asociación deportiva estaban entusiasmados en poder probar este nuevo deporte.

A pesar de la escasa información del *push-ball* en el Sportsmen’s Club, podemos suponer que probablemente solo se pudieron disputar algunos partidos sin trascendencia. En esta época debía ser muy difícil encontrar un nuevo deporte de balón que pudiera competir con el *foot-ball*, que había alcanzado una elevada posición de popularidad entre los jóvenes y escolares de la ciudad catalana (Torrebadella, 2012b).

Sobre el *push-ball* ecuestre se decía en 1904 que ya había tomado carta de naturaleza entre los aficionados al *sport* madrileño:

“Es un nuevo sport destinado, sin duda, á hacer carrera. En castellano puede llamarse balón á caballo ó balón ecuestre, puesto que la palabra francesa balón castellanizada con la supresión de una ele, ha adquirido entre nosotros incuestionable carta de naturaleza. Con sólo esta designación ya se comprende. poco más ó menos, en qué consiste el juego, derivado á la vez del *foot-ball* y del polo, puesto que se juega con un balón y á caballo. Aquel es, sin embargo, de dimensiones mucho mayores que en el *foot-ball*, de 1,50 á 1,60 metros, y no puede empujarse sino por medio del caballo, con el pecho o las ancas de éste. Este gran ejercicio no constituye, pues, una diversión exclusiva para los hombres, sino que los caballos demuestran en él decidido entusiasmo. El balón a caballo nació en Alemania como número de circo, pero Inglaterra lo está elevando á la categoría de sport de moda. Los guardias de corps del rey Eduardo VII lo practican con frecuencia delante de la familia real” (El *push-ball* ecuestre, 1904, p. 5).

Asimismo aparecía otro artículo en *La Ilustración Artística*, en donde se indicaba que los miembros de la familia real inglesa “asisten con frecuencia á esas partidas de *push-ball* que les interesan de un modo extraordinario” (X., 1904, p. 456) (Figura 5).



Figura 5. “El *push-ball* a caballo”, *La Ilustración Artística*, el 4 de julio de 1904, p. 456. [Fuente: BNE]

En Madrid, el crítico taurino Mariano de Cavia (1904) ironizaba sobre la presencia del juego del *push-ball* a caballo, que decía ser “la última flamante novedad en materia de deportes, inventada, como es natural, en la deportiva Inglaterra” (p. 1). Se ocupaba de describir el nuevo juego *sport* de moda que había sido practicado por la sociedad aristocrática madrileña. En esta ocasión, citaba que si

“para la primavera de 1905 no ha hecho el *push-ball* su triunfal y redentora aparición en los Madriles, habrá qué desesperar para siempre de la regeneración de nuestra raza. De nuestras razas, mejor dicho. De la caballar y de la otra” (Cavia, 1904, p. 1).

En 1906 se manifestaba que los deportes modernos como el *foot-ball* o el *push-ball* habían adquirido “carta de naturaleza” entre los jóvenes coruñeses (Los Deportes modernos, 1906). Este conocimiento que ya ha sido presentado por Domínguez (2009, p. 362), hace que por ahora debamos considerar a La Coruña como la primera ciudad de España en practicar este deporte. Parece ser que el origen del juego tuvo como mecenas al Club Deportivo de la

Sala Calvet, que hacia el año de su constitución en 1906 ya disponía de un gran balón (Alrededor del Mundo, 1911). Posteriormente, la citada entidad pasó a llamarse Deportivo de La Coruña y trató de extender el *push-ball* a otras poblaciones (Domínguez, 2009). El esfuerzo por promocionar el *push-ball* en Galicia no tuvo el efecto esperado. Así, por ejemplo, en Vigo la exhibición del nuevo deporte apenas despertó interés (Domínguez, 2009). En esta época el fútbol gallego emprendía el camino hacia el liderazgo deportivo y no ofrecía apenas alternativa a nuevos ensayos.

Podemos precisar que el *push-ball* prácticamente quedó reducido como juego corporal entre los elementos del Real Club Deportivo de La Coruña. Aún así, los coruñeses hicieron intentos para proyectar el juego fuera de Galicia. Valga como ejemplo la promoción que hicieron en el encuentro atlético de 1910 en el parque de Riazor, entre jóvenes del Real Club Deportivo y de la Sociedad Gimnástica Española de Madrid, que participaron en un partido de *push-ball* (Gonzalito, 1910).

En los años veinte fueron los socios del Club Natación de Barcelona los que adaptaron este juego en una de sus piscinas (*Push-ball*, 1923). En *La Jornada Deportiva* se citaba que el *push-ball* estaba en boga en Europa (*Push-ball*, 1924). Mientras en España este deporte estadounidense prácticamente era desconocido, en los años veinte otros deportes – de oposición-colaboración– como el hockey, baloncesto y rugby, adquirían carta de naturaleza en la institucionalización deportiva y presentaban una alternativa al popular fútbol.

El *push-ball* trató nuevamente de resurgir en Cataluña en la década de los años treinta. En 1936 se realizó en Barcelona una exhibición antes del partido de fútbol entre el Club Deportivo Español y el Atlhétic Club de Bilbao. El partido causó una gran expectación ante el numeroso público (Una exhibición de “*Push-ball*”, 1936). Se citaba que esta “nueva modalidad del juego de pelota” llegaría a reclamar, seguramente, la atención del público (Una demostración de *Push-ball*, 1936, p. 11). En *El Mundo Deportivo* se daba a conocer que este “deporte, nuevo en España, se viene cultivando con asiduidad entre los zapadores barceloneses que

obtienen en su práctica excelentes beneficios físicos por requerir fuerza, agilidad y destreza” (Mañana *Push-ball*, 1936, p. 1). El mérito de la iniciativa y de la enseñanza del juego era atribuida al capitán de bomberos Vicente Martorell, hermano del guardameta del Club Deportivo Español.

CONCLUSIONES

El *push-ball* es un deporte que participa de la teoría del proceso de civilización de Norbert Elias (2010). Precisamente es Dunning quien indica el proceso de deportivización –o de institucionalización deportiva– que experimentaron los juegos corporales para convertirse en deportes (Elias y Dunning, 1992). Pero además, como sostiene Mandell (1986, p. 163), el deporte en su exportación por el mundo experimentó un proceso de culturización; es decir de aclimatación a la idiosincrasia nacional de cada territorio.

En España entre los ensayos deportivos de principios del siglo XX existieron deportes que no se adaptaron o, mejor dicho, no despertaron el entusiasmo que hubiera sido de esperar. El *push-ball* fue uno de estos deportes. En Europa la repercusión fue escasa y en España, prácticamente pasó desapercibida. En el caso español, a pesar de algunos intentos por promocionar el *push-ball*, no podemos citar más que algunas breves referencias. Es de destacar que durante el primer tercio del siglo XX, el *push-ball* apareció y desapareció en distintos períodos, sin apenas causar expectación. Solamente fue practicado en poblaciones del Norte como La Coruña o Barcelona, ciudades portuarias receptoras del flujo de influencias deportivas anglosajonas. Fue apreciado como un juego recreativo y alternativo a los deportes que ya habían adquirido carta de naturaleza o institucionalizados. Las adaptaciones ecuestres –de signo aristocrático– en la capital española o acuáticas del Club Natación Barcelona, prácticamente no pasaron de la anécdota.

Si el *push-ball* surgió en Estados Unidos como un juego deportivo para contribuir al desarrollo de la educación física escolar, como así lo hicieron otros deportes como el *basket-ball* y el *voley-ball*, en el proceso de institucionalización del deporte español

quedó al margen de la educación física. La noticia del *push-ball* en España coincidía con la emergencia del *foot-ball*, el deporte de moda que estaba levantando el delirio de la *aristocrática* juventud latina. El rápido apogeo del *foot-ball* –que ya triunfaba en Inglaterra llenando los estadios de miles de personas– no otorgó ninguna posibilidad para que el *push-ball*, apenas conocido en Europa y sin excesiva repercusión en Estados Unidos, tuviera un espacio propio entre los aficionados al deporte español.

Podríamos también pensar, que una de las posibles trabas de la poca aceptación al *push-ball* fuese el alto precio del balón, además de los costes de su importación.

Hoy el *push-ball* en Estados Unidos, retoma una nueva orientación en el ámbito de la educación física y de la recreación; una circunstancia que, desde hace más de un siglo viene sucediéndose en los “vaivenes” de este singular juego de equipo. Como deporte internacionalmente institucionalizado, el *push-ball*, aún tiene que recorrer un largo camino, que quizás no alcance nunca. Sin embargo, somos de la opinión de que su introducción como juego en el ámbito de la educación física, debe proporcionar grandes beneficios. El *push-ball* regulado hacia un proceso de civilización normativo, tal y como lo entendía su creador, bajo el concepto de juego limpio, proporciona una alternativa diferente y atractiva ante otros deportes colectivos ya conocidos. La lógica interna del juego amplía la variedad de situaciones sociomotrices, en donde la participación colectiva, la colaboración y las estrategias son base suficiente para que aún pueda ser incorporado en la educación física escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aguilar (1918, 3 de enero). El hockey en España. Su historia. *Madrid-Sport*, 66, p. 32.
2. Alonso, J. M. (1918). *Hockey*. Barcelona: Editorial Ibérica.
3. Alrededor del Mundo (1911, 17 de mayo). *Alrededor del Mundo*, 624, p. 381.
4. American Sports Publishing Company (1903). *Push-ball. History and description of the game*

- wint the oficial Palying rules. New York: American Sports Publishing Company.
5. Base-ball (1913, 4 de octubre). *La Vanguardia*, 14.672, p. 3.
 6. Bolós, O., y Vilanou, C. (2004). Sobre l'origen del bàsquet: quan la religió esdevé esport. *Ars Brevis*, 10, 11-42.
 7. Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
 8. Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones sociales*. Madrid: Akal.
 9. Bronner, S. J. (2012). *Campus Traditions Folklore from the Old-Time College to the Modern Mega-University*. Jackson: Univ. Press of Mississippi.
 10. Cavia, M. de (1904, 3 de junio). Cháchara. *El Imparcial* (Madrid), 13.353, p. 1.
 11. Corredissas (1902, 18 de agosto): La Gaceta de Sport. Water polo. *La Veu de Catalunya*, 1.292, p. 2.
 12. Coubertin, P. de (2004). *Lliçons de pedagogia esportiva* (Pròleg de Josep Casanovas i Joan Soler). Vic: Eumo Editorial.
 13. Domínguez, A. (2009). *Historia social do deporte en Galicia. Cultura deportiva e Modernidade (1850-1920)*. Vigo: Editorial Galaxia.
 14. Domínguez, A. (2011). La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914. En Pujadas, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010* (pp. 55-88). Madrid: Alianza Editorial.
 15. Dunning, E. (2003). *El fenómeno Deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Paidotribo.
 16. El «Push-ball» nuevo deporte americano (1902, 22 diciembre). *La Ilustración Artística*, 1.095, p. 834.
 17. El Nuevo deporte de la pelota gigantesca. El Pushball (1902, 26 de diciembre). *Alrededor del Mundo*, 186, p. 421.
 18. El *push-ball* ecuestre (1904, 23 de junio). *Nuevo Mundo*, 546, p. 5.
 19. Elias, J. (1904, 23 octubre). Sport. *La Ilustració Catalana* (Barcelona), 73, p. 714-715.
 20. Elias, J. (1918). Per què fem esport II. *Quaderns d'Estudi*, 2(2), 122-131.
 21. Elias, N. (2010). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
 22. Elias, N., y Dunning, R. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
 23. Federació Catalana de Rugby (1934). *Rugbi 1922-1934. Edició especial extraordinària amb motiu del reconeixement de la Federació Catalana de Rugby per part de la Federació Internacional de Rugby Amateur*. Barcelona: Federació Catalana de Rugby.
 24. Franco (1897, 10 de octubre). Crónica del Sport. *La Vanguardia*, 5.185, p. 6.
 25. Fransci (1926, 30 de marzo). L'esport d'hockey fou incorporat a Catalunya per mitjà dels terrassencs. *L'Esport Català*, 52, p. 5.
 26. Galí, A. (1985). *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya, 1900 a 1936. Llibre X*. Barcelona: Fundació Alexandre Galí.
 27. Gonzalito (1910, 28 de julio). Notas de Sport. *El Noroeste*, 5.336, p. 1.
 28. Izquierdo, E. y Gómez, M. T. (2003). Los orígenes del ciclismo en España: La expansión del velocípedo a finales de siglo XIX. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 71, 6-13.
 29. Lagardera, F. (1996). Notas para una historia social del deporte en España. *Historia de la Educación*, 14-15, 151-172.
 30. Llobera, P. (1934). *El espíritu deportivo de las Escuelas Nuevas*: Barcelona Imp. Antonio Porta.
 31. Los Deports modernos (1906, 9 de diciembre). *Coruña Moderna*, 93, p. 5.

32. Mañana *Push-ball* en el Campo del Español (1936, 29 de febrero). *El Mundo Deportivo*, 4.923, p. 1.
33. Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
34. Masferrer, N. (1917). Prologo. Mirando hacia atrás. En Navarro, E. *Álbum de las Sociedades deportivas de Barcelona* (pp. 5-10). Barcelona: Imp. José Ortega.
35. Meillac, C. (1909). *Les sports à la mode*. Paris: Paul Paclot.
36. Morera, J. (1962). *Historia de la natación española*. Madrid: COE.
37. Nuevo sport. Match de Push-ball entre ingleses y norteamericanos (1907, 27 de septiembre). *Caras y Caretas*, 208, p. 9-20.
38. Otero, E. (1996). Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos. *Revista complutense de Educación*, 7(2), 201-210.
39. Pallavicini, A. (1906, 11 de agosto). Los juegos y la higiene el hockey. *Juventud Ilustrada*, 37, p. 8-9.
40. Pastor, J. L. (1998). La extravagante difusión del deporte moderno. *Puertas a la Lectura*, 4, 14-19.
41. Pujadas, X. (2005). *Els orígens de la natació esportiva a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
42. Pujadas, X. (coord.) (2011). *Atletas y Ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial.
43. Push-ball (1923, 27 de julio). *La Jornada Deportiva*, 174, p. 5.
44. Push-ball (1924, 8 de septiembre). *La Jornada Deportiva*, 227, p. 3.
45. Push-ball is Army's Game (1941, 7 de July). *Life. Defense issue*, p. 55.
46. Puyalto, LL., y Navarro, V. (2000). *El Bàsquet a Catalunya. Des dels orígens fins a l'any 1938*. Barcelona: Fundació del Bàsquet Català.
47. Riess, S. A. (1991) Sport and the redefinition of American middle-class masculinity. *The International Journal of the History of Sport*, 8(1), 5-27.
48. Rivero, A., & Sánchez, R. (2011). The international British influence in the Birth of Spanish Sport. *The International Journal of the History of Sport*, 28(13), 1788-1809.
49. Rodríguez, Luis-Pablo (dir.) (2003). *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*. Madrid: Masson.
50. Rovira, A. (1926). El futbol a casa nostra (Aspectes del problema esportiu). *Revista de Catalunya*, 25, 379-388.
51. Solar, L. V. (2003). Pierre de Coubertin. *La dimensión pedagógica. La aportación del movimiento olímpico a las pedagogías corporales*. Madrid: Ed. Gymnos.
52. Torredadella, X. (2012a). Los orígenes de una ciudad olímpica: Barcelona y el asociacionismo deportivo decimonónico ante la gestación de los primeros Juegos Olímpicos. *Citius, Altius, Fortius*, 5(2), 91-134.
53. Torredadella, X. (2012b). Orígenes del Fútbol en Barcelona (1892-1903). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 27, 80-102.
54. Torredadella, X. (2013). Anotaciones al balonmano en el contexto histórico del deporte en España (1900-1939). *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 9(2), 115-134.
55. Torredadella, X. & Olivera, J. (2013). The Birth of the Sports Press in Spain within the Regenerationist Context of the Late Nineteenth Century, *The International Journal of the History of Sport*, 30(18), 2164-2196.
56. Turró, G., y Vilanou, C. (2012). El baloncesto, 121 años después de su invención: entre el deporte y la americanización. *Ars Brevis*, 18, 226-271.
57. Turuzeta, J. (2012). *El Athletic Club*. San Sebastian: Txertoa argialetxea.
58. Una demostración de Push-ball (1936, 1 de marzo). *La Vanguardia*, 22.456, p. 11.

59. Una exhibición de "Push-ball" (1936, 3 de marzo). *La Vanguardia-Notas gráficas*, p. 7.
60. Variedades (1902, 6 de septiembre). *La Correspondencia Militar* (Madrid), 7.506, p. 2.
61. Viada, A. (1903). *Manual del Sport*. Madrid: Romo.
62. X. (1904, 4 de julio). Un nuevo deporte. El push-ball a caballo. *La Ilustración Artística*, 1175, p. 456.